# MIGUEL HERNÁNDEZ EN LAS AULAS: POEMAS Y VALORES

Por
JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE LA TORRE
(Editor de Alba y Mayo)

## Mi Miguel Hernández

El *Postino* de Antonio Skármeta le dice valientemente a Pablo Neruda que la poesía no es de quien la escribe, sino de quien la usa: el poeta puede crear lo que quiera pero una vez que su obra es conocida por la gente, cualquiera que lo necesite puede utilizarla como si fuera suya. Excelente fragmento en la novela (editada en España, por Plaza y Janés, con el título *El cartero de Pablo Neruda*) y excelente escena en la película dirigida por Michael Radford con el título *El cartero y Pablo Neruda* y un entrañable Massimo Troisi en el papel de *Postino*.

Algo parecido nos dice Miguel Hernández en *Viento del pueblo* cuando asegura (en la dedicatoria –tantas veces citada– que hizo a Vicente Aleixandre): «Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar soplados a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas». Poeta y pueblo, pueblo y poeta unidos en la poesía… *En, cabe, con, desde, para, por, según, sobre, tras*… la poesía. Por ello cada pueblo, cada sociedad pero también cada individuo tiene una relación especial con el poeta. Cada uno de nosotros (quiero pensar que mi caso es general y aplicable a cualquier persona) tiene al poeta, a cada poeta de los que considera suyo, como amigo íntimo, como alguien que participa en su vida de una forma decisiva; lo mismo que cada individuo abstracto o concreto de los que el poeta ha conocido o imaginado están dentro de él cuando crea… y cuando vive.

Yo tengo –desde que mi primera compañera me lo presentó (en forma de una edición censurada de la Losada argentina)– una especial relación con Miguel Hernández. Incluso antes porque tanto en mi infancia como en mi juventud he pasado por parecidas circunstancias familiares y sociales a las de Miguel: quizá por ello amo tan profunda y tan sinceramente al poeta de Orihuela... Pero, por encima de aspectos profesionales o políticos, Miguel me pareció desde que tuve conocimiento de él hasta que pude profundizar en su obra, no sólo el mejor, como dijo preclaramente Vicente Aleixandre, sino el que, *desde la Poesía*, más podía satisfacer mis necesidades de libertad y belleza, iluminar poéticamente mis dudas sociales o personales, hacerme sentir los mejores valores que los hombres desarrollamos en sociedad (solidaridad, autenticidad, pasión por la vida…).

Por ello intento (insisto, por encima de aspectos profesionales o políticos) hacer partícipe de ese amor por Miguel Hernández a cuantas personas puedo llegar, niños, adolescentes, o adultos. No sólo editando la obra de Miguel (para pequeños y para mayores) sino, también, en conversaciones, charlas en colegios u otros centros, etc. Todas son buenas ocasiones para difundir la vida y, sobre todo, la obra de nuestro mejor poeta.

Por supuesto, no digo esto para presumir (sería tonto, pues no tengo nada de lo que presumir en este tema) sino para demostrar que lo mismo que Miguel pudo hacer gran poesía (incluso poesía sublime) a partir de su vida humilde y su relación –humana, auténtica– con gentes humildes, para desde ellos y con ellos, mejorar la Sociedad y la Poesía, cualquiera podemos aportar nuestro modesto, pero auténtico, esfuerzo a la necesaria labor de difundir su obra.

Pero, naturalmente, hay que hacerlo de forma atractiva y breve: estamos en un mundo donde la comunicación (en sus múltiples formas) nos exige, al lado de la siempre imprescindible sinceridad, una brevedad inteligente, un minimalismo bello.

Por eso *mi* Miguel Hernández es –partiendo de toda su prodigiosa obra (más de mil poemas, diversas prosas, decenas de trabajos periodísticos, seis obras de teatro... todo ello realizado en poco más de una decena de años) y de su biografía (incluyendo las controversias sobre el grado de modestia de su familia, su formación autodidacta, su compromiso político, su vida amorosa, etc.)– sobre todo un amigo al que puedo recurrir en todo momento; un amigo, endurecido por la vida y amante apasionado de la vida, al que veo saltando entre la Naturaleza de la que extrae *la* poesía y a la que devuelve *su* poesía, pero también saltando entre las mesas escolares, entre niños de toda edad y condición, entre adultos que no han perdido su infancia ni su juventud, entre una sociedad que siente, piense y actúa, de la que obtiene *la* poesía y a la que devuelve *su* poesía. Sus versos, que vienen de la historia, de la sociedad, de la naturaleza, vuelven a la naturaleza, a la sociedad más bellos aún y, por eso, se enraízan en la historia, se incrustan en la historia para que las futuras generaciones, las futuras aulas los disfruten.

**Poemas y valores**

No pretendo, por supuesto, dar consejos de pedagogía y mucho menos lecciones a personas que dedican su vida a las aulas (yo sigo añorando mis tres años de profesor en aquella ya lejana juventud) pero quizá tenga algún interés que una persona que, por tantas razones, personales y profesionales, se siente tan próximo al poeta, tan identificado con él, aporte su granito de arena a la difusión de su obra.

Es evidente que muchas de las prosas de Miguel y muchos de los pasajes de sus obras de teatro podrían utilizarse para el trabajo en valores en el aula, pero entiendo que es mucho más sencillo atenerse, para esta propuesta de trabajo en valores con Miguel Hernández sólo a sus poemas (considerando como tal, para este propósito, el «Romancillo de mayo»). Valores y poemas están pensados para escolares de enseñanzas medias aunque sería posible incluir a los alumnos del último curso de primaria y, por supuesto, a cualquier adulto interesado.

He aquí, pues, mi síntesis, estructurada en doce meses, doce valores fundamentales de Miguel, y doce de sus poemas. No hace falta decir que las breves notas que acompañan a esta numeración no tienen otro objeto que justificar mi elección puesto que el desarrollo del trabajo pedagógico con la poesía y los valores de Miguel Hernández, por una parte, no cabe en una breve comunicación y, por otra, parece de sentido común que la persona que fuera a desarrollar ese trabajo, a la vista de los destinatarios concretos, elegiría sus propios poemas y sus argumentos. Mi propuesta, por tanto, tiene una carácter meramente subjetivo y sugestivo; es una llamada a nuestros buenos pedagogos para que hagan participar a sus alumnos de la vida y la obra de Miguel.

Enero – «Niño» – Amor a la infancia y a la juventud.

Aunque se me pueda acusar de exagerado, desde que conocí este poema sostengo que no hay nada más hermoso en la poesía española sobre la infancia y la capacidad que ella tiene de alcanzar todos los horizontes. Ese niño que es *rueda, ala, torre, pie, pluma, espuma, rayo*... que puede cabalgar y dominar nuestro planeta, que puede ser el universo mismo, que puede ser *el universo que gira esperanzado*, es una llama encendida para la esperanza de la sociedad. Por cierto, desde la primera edición de *Miguel Hernández para niños*, que dio nombre e inauguró nuestra colección más popular, Alba y Mayo, hemos conservado el título y respetado el verso: «Creador del alba y mayo».

Aunque algunos expertos sostienen que se trata de errata (entienden que debería ser *creador de alba y mayo*), en nuestra edición de *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández*, incluimos la postal que el poeta mandó a su mujer, cuyo anverso es un dibujo (que no parece estar realizado por Miguel Hernández) de un niño cabalgando un mundo y el reverso, el poema manuscrito, quizá por algún compañero de prisión de Miguel, pero con una dedicatoria a su hijo del propio Miguel Hernández (lo que demostraría que había leído el texto) donde se lee claramente *creador del alba y mayo*. A reserva de lo que decidan los filólogos yo creo que no es imposible que Miguel quisiera hacer un solo sustantivo con las dos palabras *alba y mayo*, para mejor significar el nacimiento y la plenitud de la infancia.

Febrero – «El silbo de la llaga perfecta» – Pasión amorosa

No conozco ningún poema que refleje más intensamente la pasión del varón por el sexo femenino. La *cruda* belleza de estos versos nos muestran un Hernández extremadamente sensual, pletórico de deseo, pero al tiempo profundamente humano. No es un animal el que desea penetrar en la hembra, sino un hombre buscando el amor:

> Ábreme, amor, la puerta
> de la llaga perfecta.

Marzo – «El alma de la huerta» – Amor a la Naturaleza

Es claro que Miguel tiene muchos poemas que cantan a su tierra y por tanto a la naturaleza pero he elegido éste, publicado en *Actualidad* en julio de 1930, para destacar que incluso a esa edad tan temprana (19 años) ya combinaba Miguel Hernández el dominio del lenguaje poético con sus pasiones. Porque el amor a la Naturaleza es también amor al hombre que se integra en ella y reprobación de los poderosos que impiden que esta integración sea armónica.

> Barraca que fuiste en tiempos mejores
> de fe, de virtudes, de amores,
> de paz y alegrías alcázar dorado;
> y musa creadora de mil trovadores,
> de excelsos cantores,
> que bajo la parra que prende a tus pajas dosel encantado
> la vida han pasado
> cantando tus gracias con ansias febriles de ser ruiseñores

Abril – «El niño yuntero» – Amor a la libertad y la justicia

Uno de los más conocidos poemas de Hernández y donde la denuncia se hace más intensa. El amor a la libertad y la justicia está en cada uno de los versos de este emocionante poema pero, a pesar de esa fuerza reivindicativa, Hernández no cae en el rencor y en la petición de venganza: inteligentemente hace una llamada a los

que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.

Llamada que hoy valdría para los que, habiendo sido superexplotados han alcanzado un nivel de vida relativamente acomodado y se olvidan de los que se encuentran en la misma situación que ellos se vieron hace tiempo.

Mayo – «Romancillo de mayo» – Vitalismo

Este «poema» es un monólogo del personaje Quintín, (*el labrador pícaro*) en *El labrador de más aire*, pero al haberlo hecho canción Juan Manuel Serrat en su primer disco sobre el poeta, aunque omitiendo algunos versos, creo que se puede utilizar a los efectos de esta propuesta de Miguel Hernández en las aulas. Aunque otros muchos poemas nos hablan del vitalismo de Miguel, quizá en ningún otro como en este monólogo de Quintín hay una sensualidad, un ardor, una fusión con la naturaleza, una comunión con todo lo que bulle, una alegría tan grande como en este caso.

Campea Mayo amoroso;
el amor ronda majadas,
ronda establos y pastores,
ronda puertas, ronda camas,
ronda mozas en el baile
y en aire ronda faldas…

Junio – «Las manos» – Honradez

Magnifico canto al trabajo como garantía de honradez. Se dice que Miguel Hernández nunca superó su origen cristiano... pero lo que parece claro es que lo mejor del cristianismo que había adquirido en su breve paso por el colegio de los jesuitas, se había incorporado a su personalidad.

La mano es la herramienta del alma, su mensaje,
y el cuerpo tiene en ella su rama combatiente.
Alzad, moved las manos en un gran oleaje,
hombres de mi simiente.

Julio – «El sudor» – Trabajo y cultura

Serge Salaün, Ramón Gaya, Gil-Albert, y tantos otros ponderaron este poema (uno más de los que Hernández hizo apremiado por el tiempo y hostigado por la contienda) como uno de los poemas hernandianos donde se aprecia la prodigiosa capacidad versificadora de nuestro poeta. La vigencia de este poema hoy, sobre todo para la juventud más o menos acomodada que generalmente relaciona el sudor (físico o simbólico) con el deporte o la «marcha», me parece innegable.

Entregad al trabajo, compañeros, las frentes:
que el sudor, con su espada de sabrosos cristales,
con sus lentos diluvios, os hará transparentes,
venturosos, iguales.

Agosto – «Elegía» – Amistad, generosidad

Sabido es que este poema deslumbró a los poetas ya consagrados en España que señoreaban el mundo poético en Madrid, quienes se rindieron al nuevo valor que venía del Levante español, entre ellos Juan Ramón Jiménez y Vicente Aleixandre, que luego serían premios Nobel. Hay que destacar cómo este poema demuestra que la amistad sincera y

generosa neutraliza las diferencias políticas. Porque cuando Miguel le dice a Sijé «con quien tanto quería» es absolutamente sincero, pero no olvida que la vida que los unió, las dificultades de una infancia y una adolescencia en un pueblo de la España profunda también los ha separado y hasta enfrentado. Pero como con el amigo es siempre imprescindible dialogar antes que pelear, el poeta termina enfatizando este diálogo para cerrar su hermoso poema:

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

Septiembre – «Madre España» – Patriotismo

Lamentablemente, este poema no es muy popular ni se incluye en muchas de las antologías de Hernández. Sin embargo, yo considero que, además de ser uno de sus poemas más hermosos, tiene plena actualidad en este convulso país que nos ha tocado vivir en el Centenario Hernandiano y por ello debería ser divulgado por todas las fuerzas democráticas y progresistas de nuestro país. Desde sus primeros versos

Abrazado a tu cuerpo como el tronco a su tierra,
con todas las raíces y todos los corajes,
¿quien me separará, me arrancará de ti,
madre?
España, piedra estoica que se abrió en dos pedazos
de dolor y de piedra profunda para darme:
no me separarán de tus altas entrañas,
madre.
Además de morir por ti, pido una cosa:
que la mujer y el hijo que tengo, cuando pasen,
vayan hasta el rincón que habite de tu vientre,
madre.

Octubre – «Vientos del pueblo» – Autenticidad y Rebeldía

Miguel Hernández se compromete, hasta la muerte, con la causa fundamentalmente justa por la que lucha, y denuncia vehementemente a los que con cobardía y egoísmo se olvidan de esa causa. Llama a los españoles, citándolos por sus gentilicios regionales:

Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,

unificándolos a todos ellos en la lucha contra el enemigo común:

yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala,
yugos que habéis de dejar
rotos sobre sus espaldas.

Noviembre – «Canción del esposo soldado» – Paz

Por encima de las resonancias clasicistas, que los estudiosos han rastreado en este poema y la pasión amorosa, a mi me parece que el valor que da Miguel a la paz, se revela aquí con toda su fuerza. En un ambiente de guerra, el soldado–poeta busca la paz en el futuro.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.

Y con ello homenajea a las madres y a sus niños (quizá las mayores víctimas de nuestra terrible Guerra Civil) y, por encima del incierto resultado (incluso con una premonición de derrota) sigue forjando la paz.

Diciembre – «Eterna sombra» – Capacidad crítica

Este último poema de Hernández, «una cantata de dolor» como la definió Leopoldo de Luis, es también, en mi modesta opinión, una autocrítica profunda, un reconocimiento de que las derrotas, igual que las victorias, se gestan y se viven en el interior de cada uno. Por ello cada uno de nosotros, por muy perdedores que seamos en la batalla contra la injusticia, en la batalla por la Libertad, en la batalla por la Vida, tenemos derecho a reclamar, con Miguel, *Dejadme la esperanza*, porque, como nos enseñó Miguel,

[...] hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida

**Nota final**

Como ya he dicho, cualquier otra selección hecha por otra persona que hubiera leído a nuestro poeta de una manera diferente a la que yo he leído, sería tan válida o más que la mía. De lo que se trata es de, como dije antes, estimular, desde cada rincón y cada circunstancia, a nuestra juventud (y a todos los adultos que quieran recuperarla) a participar en la excelente obra y en la ejemplar vida de Miguel Hernández.

Para ello pueden servir los cuatro consejos que yo doy en mis charlas:

1. Realizar un cartel mensual con un poema de Hernández para que se haga presente en el aula (y en el centro). Una especie de comando poético podría «llenar» el aula y el centro con el poema del mes y luego reservar un espacio para exponer el conjunto.

2. Recopilar una documentación (sacada de libros, de Internet, de referencias familiares –muy posible en Alicante–, etc.) que permitirá dar a conocer las etapas y los contextos de los poemas.

3. Declamación individual o en grupo. Teatralización.

4. Sobre todo, estimular en los escolares el gusto por la lectura y la escritura, ayudarles a que discutan, a que vivan la Poesía.

Termino. Gracias a los organizadores de este congreso, a las entidades e instituciones que lo hacen posible y a ustedes por escucharme. Y gracias sobre todo a Miguel Hernández, mi gran amigo.

**Anexo**

**12 poemas de Miguel Hernández para 12 meses de trabajo en valores**

*Esquema*

| *MES* | *VALOR* | *POEMA* | *Referencias* |
|---|---|---|---|
| Enero | Amor a la infancia y la juventud | Niño | NyJ. p. 43 |
| Febrero | Pasión amorosa | El silbo de la llaga perfecta | A.C. p. 136 |
| Marzo | Amor a la naturaleza | El alma de la huerta | A.C. p. 74 |
| Abril | Amor a la Libertad y la Justicia. | El niño yuntero | A.C. p. 227 |
| Mayo | Vitalismo | Romancillo de mayo | O.C.II p. 1248 |
| Junio | Honradez | Las manos | A.C. p. 242 |
| Julio | Trabajo y Cultura | El sudor | 100. p. 133 |
| Agosto | Amistad, generosidad | Elegía | A.C. p. 145 |
| Septiembre | Patriotismo | Madre España | A.P. E. p. 28 |
| Octubre | Autenticidad, rebeldía. | Vientos del pueblo | V.P. p. 84 |
| Noviembre | Paz | Canción del esposo soldado | A.C. p. 153 |
| Diciembre | Capacidad crítica | Eterna sombra | A.C. p. 387 |

NyJ: *Miguel Hernández para niños y jóvenes*, edición de Francisco Esteve, Madrid, Ediciones de la Torre, 2010, 8ª ed.

A.C.: *Antología comentada. I Poesía*, selección, introducción y notas de Francisco Esteve Ramírez, prólogo de Arturo del Hoyo, Madrid, Ediciones de la Torre, 2002.

A.P.E.: *Antología poética del Paisaje de España*, edición de Cayo González y Manuel Suárez, Madrid, Ediciones de la Torre, 2001.

100.: *100 poemas*, prólogo y selección de Jesucristo Riquelme, Madrid, Ediciones de la Torre, 2009.

V.P.: *Viento del pueblo*, edición facsímil con estudio de José Carlos Rovira y Carmen Alemany, Madrid, Ediciones de la Torre, 1992.